

## Optimistas en la historia

Príamo, señor de Troya,  
se alegró al ver el regalo:  
un caballo de madera  
que dejaba abandonado  
el ejército enemigo  
al retirarse del campo.

Se dijo Cayo en Pompeya:  
*pues no me vendría mal  
avivar algo las brasas  
para dorar bien la carne,*  
mientras en lo alto el Vesubio  
comenzaba a despertarse.

Recluido en su palacio,  
Rómulo Augusto insistía:  
*en la historia escrito está,  
Roma, la ciudad eterna,*  
y los bárbaros entraban  
al galope por sus puertas.

Tan solo segundos antes  
de naufragar el Titanic,  
la bailarina creyó  
ser para siempre feliz:  
flotando al ritmo del vals  
nada la podría hundir.

Saber reír hasta el fin.  
San Lorenzo, en la parrilla,  
imploraba a sus verdugos  
mientras lo estaban quemando:  
*por favor, dadme la vuelta,  
ya estoy hecho de este lado.*